

¿Y AHORA QUÉ?

Ante la política de la empresa de hechos consumados en la aplicación del “*horario de referencia*” para un sector de la plantilla, sorprende la falta de exigencia por parte de ésta a las secciones sindicales de la adopción de medidas que den al traste con sus pretensiones. En aras de la unidad sindical, CGT ha adoptado hasta la fecha una actitud prudente, si bien en las reuniones en las que se debate cuáles son las medidas necesarias siempre hemos mostrado nuestra disconformidad con la falta de contundencia de las propuestas que se ponían sobre la mesa, exigiendo medidas más radicales. La respuesta siempre ha sido la misma: no podemos asumir el riesgo del fracaso si estas medidas no tuvieran el seguimiento adecuado. La pregunta es obvia: ¿para qué estamos si no es para asumir el riesgo de liderar movilizaciones que hagan a la empresa replantearse sus pretensiones aún a riesgo de fracasar en el intento? Máxime cuando estas pretensiones se saltan la legalidad.

Hasta el momento las acciones realizadas se han limitado a entrevistas con los responsables de RRLL de diversas zonas y los jefes de las mismas. El resultado es fácilmente imaginable, la mayoría de ellos, doctorados cum laude en desfachatez en la especialidad de mentir sin cambiar el gesto, han recibido las protestas con una “larga cambiada” que ha desbaratado las pretensiones del sector sindical e imaginamos que interiormente les han provocado regocijo, si no ternura, ante la supuesta osadía de las amenazas de que eran objeto. ¿Y ahora qué?

También el Sr. Goirigolzarri ha terciado en este tema en su respuesta a las interpelaciones formuladas en la junta de accionistas.

Hablaba desde la perspectiva de una vida entera dedicada al sector, como si fuera el único, del perjuicio que supone para el cliente la coincidencia del horario comercial de Bankia con el horario laboral de aquel. Parece obviar en cambio el perjuicio que supone el recorte de servicios que se ha llevado a cabo, forzando a los pacientes clientes a ceñirse a un horario limitado o a desplazamientos innecesarios para conseguir lo que antes estaba a su alcance en cualquier oficina y a cualquier hora. Hacía también hincapié en el cambio de hábitos de los clientes, hábitos que como ya hemos comentado les hemos forzado a cambiar, y apoyaba su certeza en que la atención en horario de tarde venía avalada por el éxito de las oficinas ágiles. Cualquiera que preste servicio en una de éstas sabe que la afluencia de público es notablemente menor en horario vespertino.

Este visionario, que haría mejor en disfrutar de su jubilación generosamente retribuida dedicándose al macramé o la papiroflexia, parece haber inventado la cuadratura del círculo, ya que desde hace mucho tiempo en Bancaja y ahora en Bankia existe un sector de oficinas que bajo la denominación de “Fidenzis”, ofrece estos mismos supuestos con un horario realmente flexible. Concretamente vienen funcionando desde el año 2001.

Obviaremos las referencias al negro futuro que nos espera, la inestabilidad laboral o el cambio coyuntural y estructural del sector,

porque no interpretamos en ello nada más que lo que promulgan tantos malos dirigentes que tenemos que soportar: es esto o el caos y la ruina, axioma que suple la falta de creatividad e innovación con un sobreesfuerzo innecesario. Sobreesfuerzo que lógicamente no recae sobre ellos.

Desde CGT hemos intentado pulsar la respuesta de los empleados a una posible radicalización de las medidas adoptadas, aunque con éxito relativamente escaso. La petición de apoyo al resto de las secciones sindicales que, recordemos, recientemente han visto avaladas sus mayorías en las urnas, ha sido respondida con la petulancia del que se sabe superior. Y así nos va. Desde CGT, coherentemente, no dudamos en apoyar la iniciativa de ACB de adherirse a la petición que plantean en el portal "[change.org](https://www.change.org)", aunque sigue pareciéndonos insuficiente.

Escuchamos hace poco a un personaje de una serie televisiva decir que la prudencia es el cementerio de los sueños. Pues bien, quizá ha llegado la hora de ser imprudentes y asumir los riesgos que nos exige la representación de los votos. No estaría de más que todos, aquellos directamente afectados y los que lo estaremos en el futuro, trasladáramos la presión a que nos vemos sometidos a los representantes sindicales que designamos para estas tareas que parecen eludir, y que cometan (cometamos) la imprudencia de adoptar medidas radicales que acaben con esta situación.

Como en todos los ámbitos no se trata de votar cada cuatro años para que alguien decida por nosotros, sino de exigir diariamente que nuestro voto sea utilizado con efectividad para la defensa de nuestros derechos. Así nos lo exigen los que eligieron CGT en su papeleta de voto, pero ni somos espartanos ni esto es las Termópilas pese a que la proporción sea similar, aunque si esta exigencia se extendiera al resto de secciones sindicales y éstas respondieran coherentemente otro gallo nos cantarían. Pequemos de imprudentes y permitámonos soñar y cambiemos la paz social por la paz de espíritu.